

EL IDEARIO DE LOS HOMBRES DE MAYO Y EL CANCIONERO POPULAR (*)

I. *La unidad imperial de España y la Revolución de América*

Sabido es que la historia humana es una unidad tanto mayor cuanto más avanzan los tiempos al presente; por lo menos, en cuanto a la solidaridad entre los pueblos, la satisfacción de sus propias necesidades y la formación de su cultura.

La historia de cada pueblo debe estudiarse a la vera de la de aquéllos con los cuales ha tenido una mayor o menor vinculación. En lo que se refiere al pasado americano, esa dependencia es harto notoria. Todo el período colonial, fecundo en acontecimientos que de una manera u otra fueron preparando el día de la emancipación del Nuevo Mundo, ha constituido un acerbo poco o mal explotado.

Cada vez que la fiebre de escribir se apoderó de quienes se llamaron historiadores, ellos evocaron, en la soledad de su torre de marfil, el genio misterioso que guardaba el pasado de un pueblo que no vive sólo de recuerdos y esperanzas, sino de la realidad actual, porque en los pueblos de América, como dice Ricardó Palma, la tradición apenas si tiene vida, porque aún conserva la novedad de un hallazgo y el valor de un tesoro apenas principiado a conocer.

(a) Conferencia pronunciada el 18 de octubre de 1949 en la Sala Argentina del Teatro Nacional Cervantes, por el Dr. F. Adolfo Masciopinto, titular de la cátedra de Introducción a la Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, con el auspicio de la Comisión Nacional de Cultura.

Por indolencia de los archivos celosamente custodiados por los gobiernos, o por descuido de los particulares que dejaron deslizar los acontecimientos sin consignarlos, lo cierto es que la generación inmediatamente anterior a la nuestra, se encontró con una pobrísima y adulterada historia de América que vivió amenazada por serios peligros; por de pronto el de los eruditos sin imaginación que, renunciando a todo esfuerzo de resurrección, nos ofrecieron relatos más o menos ordenados de los hechos del pasado, sin indicar el porqué de los mismos, intercalando documentos a granel, con los que quisieron dar visos de cientificismo a sus obras, separados por narraciones que son, las más de las veces, arenales sin vida. Frente a ellos, los hispanófobos que, exagerando la nota tétrica de la conquista, trataron de desvirtuar la labor desarrollada por España en América. A estos peligros debemos agregar el de aquéllos que caen en el extremo opuesto y suspiran por la realización de sueños imperialistas irrealizables. Tanto éstos como aquéllos no consideran a España y a la Historia de América como una realidad aceptable y verídica, sino como un valor subalterno en pro o en contra de una propaganda político-cultural de la Metrópoli.

La nueva historia de América y de la Argentina en particular, se está realizando sobre la base de un sereno revisionismo que viene a demostrar cómo la independencia de las antiguas colonias no fué el resultado de una desnaturalizada reacción contra la Madre Patria.

Durante los tres largos siglos de tutelaje hispánico, nuestra propia idiosincrasia fué forjándose en el crisol de la raza hispana que mezcló su sangre con la de los nativos, así como otrora, en los propios lares, lo había hecho con la de los pueblos invasores, haciendo surgir una nueva raza que enriqueció su patrimonio con la de aquéllos que quisieron vivir en su tierra de paz y promisión.

Tres largos siglos durante los cuales se fantaseó mucho en torno a los hechos sobresalientes de nuestro glorioso pasado y en el que la hispanofobia se cebó para denigrar la obra de España

en América, en el deseo mal entendido de pretender legitimar la autonomía de las colonias.

La libertad es un ideal humano y hacia él tiende el hombre: la libertad de los pueblos de América, he dicho en repetidas oportunidades, fué un resultado lógico de la evolución de los pueblos y un fenómeno de biología social, como dice Ramiro de Maeztu, que nada o muy poco tuvo que ver con los posibles, los reales o supuestos excesos de España en América. Antes bien, repito, la nación colonizadora merece nuestro aplauso por haber engendrado hijos capaces de sentir y alcanzar ese ideal de libertad, al que nunca o casi nunca aspiran las colonias puramente comerciales.

Alguien ha dicho que la función del historiador es eternizar la vida venciendo la muerte en un prodigio de resurrección, lo que es posible cuando al carácter científico de la investigación, se unen condiciones artístico-filosóficas, que en un alarde de exposición e interpretación de los hechos, contribuyen a su mejor entendimiento y comprensión; tarea difícil que el revisionismo actual quiere desarrollar cuidando de no caer en divagaciones de una u otra naturaleza, porque la historia entonces deja de ser historia y se convierte en leyenda, panegírico o panfleto.

La vida virreyenal, tranquila y serena, caballeresca y mística, desconocida y olvidada en muchos aspectos, es un campo vasto en el que especularon quienes quisieron exaltar o denigrar a España y muy pocas veces por quienes realmente quisieron alcanzar la verdad. Pero, detrás de toda esa adulterada literatura historiográfica que implicó la leyenda negra, vislumbráse un extenso campo inexplorado de psicología humana, donde puede pulsarse la conciencia colectiva de la vida de una época que abarca tres largos siglos.

Lo que más admiramos en la España imperialista de entonces, es, precisamente, la unidad con la cual mantuvo sus dominios durante tres siglos, no obstante las diferencias de carácter geográfico, étnico o económicas, mientras América permaneció en la infancia, y que se quebró en cuanto entró en la madurez.

Ocurrió con América respecto a España, lo que con los niños respecto a sus padres; llegados a la mayoría, el espíritu de aquéllos, íntimamente ligado al de los seres que le dieron la vida, aspiran a una liberación templando su alma en otro sentido, sin que ello signifique, por cierto, una ruptura o un desconocimiento. Tal es lo que quiso e hizo América.

La revolución de mayo comenzó siendo una revolución en el seno de la familia tradicional de nuestra colonia; una rebelión de los hijos contra los padres; recuérdese como ejemplo el caso de Moreno que se graduó de abogado en la Universidad de Chuquisaca donde lo habían enviado para que recibiera las órdenes teológicas.

La descomposición de esa familiar taller de la que nos habla Juan A. García en *La ciudadana indiana*, al quebrar la férrea voluntad paterna, cuya potestad era similar a la del *paterfamilias* romano o a la del *señor feudal* del medioevo, cuyo feudo representaba en pequeño la familia colonial de América hispánica, es la que paulatinamente llevó a un grado de descomposición social, que había de culminar en el pronunciamiento de mayo, terminando con la magnífica unidad ancestral del Imperio Colonial español.

Según Ramiro de Maeztu, en su libro *La defensa de la hispanidad*, esa unidad de tres siglos estuvo basada en el profundo espíritu monárquico y religioso de los españoles; la Monarquía y la Iglesia Católica habrían sido los dos grandes puntos con los cuales España mantuvo su unidad desde México al Plata. En 1810 habríase quebrado el mito monárquico y habríase debilitado la fe católica, produciendo, como consecuencia, la revolución. Tal afirmación, en parte admisible, no debe ser aceptada con fuerza de dogma, porque el espíritu religioso se mantuvo firme en todo momento. Más aún, el movimiento revolucionario americano contó con el apoyo de la Iglesia Católica y desde el Sacerdote Hidalgo, en México, que llevaba como insignia de guerra una imagen sagrada fija en el extremo de una pica, hasta el Dean Funes, en el Plata, con su brillante actua-

ción en el seno de la Junta Grande, por no citar nada más que dos hombres que representan los polos opuestos de la América hispánica, los elementos católicos militaron siempre en las fuerzas revolucionarias.

Aceptar por tanto la doctrina de Maeztu, sería aceptar que, producida la rebelión, la fe católica habría desaparecido de América, conclusión que, como tendremos oportunidad de comprobarlo más adelante, está lejos de la verdad, pues se puso de manifiesto en todo momento.

El Padre Otero ha dicho con razón, que la Revolución de América no fué la Revolución francesa. Aquella surgió del grito sofocado de la libertad que lanzaban la religión y la justicia; ésta el fruto de un filosofismo pernicioso. La una fué dirigida por generales que invocaban a Dios antes y después de cada batalla, la otra renegó de la religión, sembrando por doquier el terror, y, con la sangre de más de un inocente, regó los cadalsos inmoladores de sacerdotes y victimarios de reyes. En la revolución de América, junto al soldado que empuñó la espada, encontramos el sacerdote portador de la cruz redentora.

Rota la Unidad americana, cada uno de esos fragmentos se desligó de los demás, haciéndose autónomos y convirtiéndose en naciones que se independizaron y organizaron en torno a instituciones seculares, de acuerdo con el factor geográfico que demarcó sus propios límites. En ese sentido, las medidas fueron más sabias que las que adoptaron los soberanos españoles al dividir el ámbito de América en virreynatos, capitanías generales y gobernaciones.

II. *Factores determinantes en el pronunciamiento de Mayo*

La revolución americana fué un acontecimiento autóctono que venía gestándose desde tiempos remotísimos. Sus primeros pasos, como los de todo movimiento revolucionario, fueron inciertos, pero luego tomaron un ritmo cada vez más acelerado, hasta

alcanzar la emancipación total, a que aspiraron los forjadores de nuestro propio destino como pueblo libre.

La revolución americana, y por tanto, la argentina en particular, no fué una revolución de conquistas materiales, sino una revolución por la conquista del más sagrado derecho del hombre: la *libertad*. Fué una revolución que nos dió el bienestar económico-cultural y las consideraciones a que se hace acreedor todo pueblo libre, convirtiendo una colonia pobre como lo era la del Río de la Plata, en un país rico, próspero e independiente.

La Revolución de Mayo, como la de toda América, estaba en el ambiente mucho antes de pronunciarse, condicionada por factores endógenos y exógenos que apresuraron o demoraron su cristalización, siendo la revolución francesa y la de los EE. UU. ejemplos dignos de imitar o emular.

Los principios de libertad, igualdad y confraternidad proclamados en el 89 por la Revolución Francesa, no hicieron más que intensificar algo que estaba latente en espera del momento oportuno.

La verdadera explicación de 1810 es la explicación del proceso histórico mismo que llevó paulatinamente a los americanos a la soberanía popular y la libertad.

En rigor de verdad, no podemos hablar en la Revolución americana, de influencia francesa hasta después de producida la revolución, porque la raíz ideológica debemos buscarla en el seno mismo de España donde el liberalismo y las reformas del borbón Carlos III fueron suficientes para sacar del letargo a los americanos. Dos de los colaboradores más destacados del monarca, Campomanes y Jovellanos, señalaron verdadero derrotero a nuestros hombres de mayo, mientras Belgrano se convirtió en el corifeo del primero, Moreno lo hizo del segundo.

Sólo después de haber abrevado en las fuentes hispánicas, los americanos lo hicieron en la *Declaración de los Derechos del Hombre*.

Más que la revolución francesa, en los pronunciamientos de la América hispana, influyó la de los EE. UU. La política poco

hábil de España al participar en la paz armada que en 1780 firmaron las potencias europeas, incluso Rusia, por iniciativa del Ministro de Estado de Luis XVI, conde de Vergennes, sentó precedentes que legitimaban los movimientos revolucionarios, incitando indirectamente a la rebelión de los propios súbditos.

La revolución de las colonias norteamericanas pronto fué imitada por las hermanas del sud, y treinta y cinco años después, también ellas se levantaban contra la metrópoli.

Guerra larga y cruel, no fué un movimiento único, sino una serie de levantamientos que conducían al mismo fin.

Antes de 1808 habíanse producido en América revueltas que en cierto modo anticiparon los movimientos posteriores. El primero, por orden cronológico, en 1780, fué el capitaneado por el cacique José Gabriel Condorcanqui, más conocido por Tupac-Amarú, que se decía descendiente de los Incas, al sublevar el Alto Perú, no contra el Rey de España sino para que los gobernantes respetaran las leyes que protegían al indígena. Al año siguiente se produjo otra que denota más abiertamente la gravedad de la situación y el descontento que cundía entre los nativos. En la provincia del Socorro —Nueva Granada— los criollos se levantaron esgrimiendo una bandera con el lema *Viva el Rey, mueran los malos gobernantes*, demostrando con ello que originariamente los criollos no estuvieron contra la Metrópoli sino contra los malos gobernantes.

Y así se van sucediendo los de 1794 en Bogotá y de 1796 en Caracas. Diez años después el patriota Francisco Miranda, venezolano, compañero de armas de Washington, fracasaba en las costas del Ocumara, donde había intentado desembarcar con el contingente de una flotilla que había equipado en Nueva York.

Miranda, figura legendaria de la emancipación americana, a quien Saldías define como “...*agitador extraordinario, alma grande que desde temprano acarició la idea de la emancipación de América, independiente y republicana...*” y a quien, al decir del mismo autor, “...*la América del Sud le debe aún el desagravio de no haberlo conocido*”, batalló desde joven por la libertad de los pueblos. Destacóse primero en la campaña emancipadora de los

EE. UU., al lado de Wáshington, y luego al lado de los paladines de la revolución francesa, para consagrarse más tarde a la causa de América.

Miranda concibió un plan de emancipación que sometió a consideración de Inglaterra, consiguiendo interesar al ministro Pitt, pero las negociaciones, en las cuales también participó Adams, presidente de los EE. UU., se vieron interrumpidas por la Paz de Amiens (1802). Rota de nuevo las hostilidades, el plan fué considerado de nuevo, contando esta vez con el apoyo del Primer Lord del Almirantazgo, Vizconde de Melville, y el Comodoro Sir Home Popham. Se resolvió que este último acompañaría a Miranda para secundarlo en sus tareas a cambio de que se asegurasen posesiones favorables en la América del Sud, para el tráfico mercantil inglés.

Del proyecto de Miranda surgió más tarde el de invadir las Colonias del Plata.

Las invasiones inglesas no se dejaron esperar, 1806, 1807, a sólo pocos años del pronunciamiento de mayo. No nos toca recordar ahora el heroísmo con que criollos y españoles defendieron el patrimonio contra las huestes invasoras en las jornadas de la Reconquista y la Defensa; sólo diremos que el valor y los ideales que en tales circunstancias animaron a nuestros antepasados, nos salvaron de una nueva dominación.

En efecto, ¿qué ventaja reportaba al Plata y a los criollos reemplazar una metrópoli tres veces secular por otra de nuevo cuño? ¿Podrían conciliar nuestros criollos su concepción espiritual con la de los invasores? De ninguna manera; una de las fuerzas más poderosas que aunó brazos y esfuerzos de españoles y criollos fué, precisamente, el aspecto religioso. Los criollos empezaban a buscar *algo*, que los invasores no podían ofrecerles, no obstante las promesas de garantías que les ofrecieron por intermedio de sus jerarcas.

El triunfo popular de la Reconquista y de la Defensa dió al pueblo conciencia de las propias fuerzas, que fueron organi-

zadas en cuerpos permanentes de milicia ciudadana con elementos del pueblo. Además se formó y organizó el partido de los criollos, que hasta entonces no había pasado de una simple divergencia étnica, intensificándose la propaganda de las doctrinas de libre comercio, que defendían Belgrano, Vieytes y Castillo desde el Consulado y el periodismo. Así las cosas, la Revolución no esperaba más que el pretexto para manifestarse en todas sus fuerzas.

¡1808!... Francia dominada por un amo en la plenitud de su apogeo político; España regida por un príncipe despreocupado y sin carácter, Carlos IV, que dejaba todo el peso del gobierno en manos de su esposa y su favorito, el Príncipe de la Paz; en torno a ellos Fernando, el príncipe heredero, el muy malvado y el muy imbécil según un juicio de Napoleón, que gozaba del favor popular porque se lo sabía enemigo de Godoy.

Luego los motines que llevaron a Fernando al trono de España y después la abdicación de su padre; más tarde el escándalo de Bayona, a fines de abril de 1808 y por último la prisión de Fernando, que llevó a José Bonaparte al trono de los Reyes Católicos.

Cinco años pasaron antes que Napoleón lo devolviera a su legítimo dueño; cinco años que España permaneció bajo la dominación extranjera durante las cuales, privada de autoridades legítimas y desconociendo el gobierno de *Pepe Botellas*, como despectivamente llamaron al usurpador, constituyó una serie de gobiernos nacionales que gobernaron en nombre de Fernando: primero la Junta Suprema de Aranjuez, luego la de Cádiz, y finalmente las famosas cortes gaditanas que elaboraron la constitución liberal de 1812.

Este capítulo de historia europea, fué decisivo para los movimientos subversivos de América, porque durante ese lapso el espíritu de emancipación arraigó hondamente y porque bajo la *máscara* de Fernando se llevó a cabo nuestra propia revolución de 1810.

En Buenos Aires la Revolución de Mayo, que había sucedido a las abortadas de Chuquisaca y La Paz, marca en nuestra

historia, una nueva etapa inaugurando el llamado período independiente de la misma.

La fogosidad de Moreno y el espíritu reposado de Saavedra señalaron derroteros a los criollos que, haciendo uso de sus derechos, se dieron el primer gobierno propio planteando a los hombres de la gesta emancipadora un doble problema; por un lado la liberación de la égida española, por otro, la organización del país; acción externa que había de desarrollarse en los campos de batalla y acción interna que había de cumplirse en los gabinetes de estudio; ambas tareas, arduas y complicadas, se complementan y prolongan por espacio de largos años; ésta veríase cumplida recién en 1880 con la federalización de Buenos Aires, aquella, en 1824, con la batalla de Ayacucho, última de las libradadas contra las fuerzas españolas en tierras de América.

El 25 de Mayo fué el primer triunfo decisivo en los destinos de nuestra nacionalidad y el primer acontecimiento político que originándose en Buenos Aires, invistió carácter regionalista para luego nacionalizarse al hacer suyos los congresales de Tucumán los ideales de Mayo y americanizarse un año después, cuando San Martín emprendió las heroicas jornadas de los Andes.

Una abundante documentación extraída de los archivos coloniales vino a demostrar la racionalidad de la obra de España en América y la de su liberación. Hemos dicho que un sereno espíritu de justicia y equidad ha plantado en América las bases de su nueva historia sobre conceptos rectificados o ratificados, que nacen de la compulsión de sus archivos y no de simples enunciados empíricos, proyectándose en un futuro no lejano el diseño de una gigantesca historia de América; pero muchas son las fuentes que aún ser estudiadas a fondo antes de llegar a soluciones definitivas.

Tendremos la oportunidad de referirnos a una de ellas que, aparentemente desprovista de valor, ha sido catalogada entre las de segundo término: el cancionero popular.

III. *Las investigaciones históricas y la musa popular: el cancionero popular frente a la Revolución de Mayo*

Dentro de la propedéutica de la concepción moderna de la historia, el folklore, en el que debemos incluir la tradición oral, es una de las de mayor interés. Dentro del folklore, el aspecto más conocido del mismo es el cancionero popular, sin embargo se le ha dado poca importancia como fuente histórica.

La Musa Popular es una fuente informativa de inestimable valor que debe consultar todo investigador que quiera agotar los recursos para abordar el estudio de la historia de un país o de una época, porque es un barómetro que refleja con fidelidad —sin tergiversarlo en su esencia— el verdadero sentir del pueblo, personaje anónimo y de gran significación en la historia de los mismos, ya que la documentación, más o menos oficial, puede ser tergiversada ajustándose a las circunstancias que convengan más a quien la ha redactado, transcripto o comentado, o al interés de la causa a la cual sirve.

Con la musa popular no ocurre esto porque es un producto espontáneo del pueblo que se limita a la simple consignación de los hechos, pudiendo ser de gran utilidad para la confirmación, aclaración o refutación de juicios y afirmaciones.

Tal omisión nos llevó a realizar una serie de investigaciones que nos permitieran demostrar —o por lo menos intentar demostrar— cómo una manifestación puramente literaria puede estar al servicio de la historia.

La poesía anónima, por lo general con ritmo deficiente y rebuscada rima, refleja, como decíamos, el alma del pueblo: sólo bajo ese aspecto interesa al historiador y al investigador. Casi todas las composiciones literario-históricas de tal tipo carecen de belleza y valor literario, pero, ¿qué importa si encierran en sus versos rípidos el sabor de una época y su realidad histórica? Prescindiendo de toda forma y de toda belleza literaria —quede esto reservado a poetas y a críticos literarios— y esgrimiendo el escalpelo riguroso de una crítica serena, justa y sin prenociones,

se puede extraer de entre tal piélago de palabras, bien o mal entretrejidas, los elementos que consideremos necesarios para nuestra investigación y la comprensión del pasado.

La importancia de la *musa popular* y su *cancionero*, ha sido señalada por algunos de nuestros historiadores aunque nunca ha sido utilizada como fuente. Bernardo Frías, por ejemplo, en su historia de Güemes dice así:

“La poesía anónima reemplazó a la prensa y en forma de décimas o redondillas, formando cadenas de estrofas otras, en endecasílabos muchas veces, y en sonetos que tocaron la corrección clásica que componían las plumas ilustradas, condensaba el poeta el crimen, el error, los desbarros, la inmoralidad del gobierno, o hacía resonar en expresión enérgica y varonil el aplauso a la víctima que caía bajo el hacha de la injusticia, o a la acción noble o liberal del magistrado honrado. Expresada la crítica o el apóstrofe en esta forma medida, gráfica y de tan fácil impresión en la memoria, la audaz idea corría de lengua en lengua, de secreto en secreto, hasta hacerse popular y convertirse en pensamiento público, conocidos de todos y por todos repetidos, formando así el criterio de la opinión pública, de manera parecida de lo que, según es fama, los pueblos del antiguo Oriente, los pueblos griegos, refirieron, relataron y transmitieron en sus rapsodias los poemas de Homero.

“Los poetas han sido siempre, y a su modo útiles y provechosos para los pueblos.

“Este original e ingenioso sistema se conservó y practicó por mucho tiempo. La revolución inspiró los versos como los denominaban entonces, en copiosidad igual a la lluvia del cielo: con ello levantaron el ánimo y el entusiasmo de los guerreros; los cantaban los gauchos y los soldados en sus campamentos, las mujeres y las niñas aristocráticas en sus fiestas o como música de sus labores; las damas exaltadas las recitaban en sus reuniones y los componían hasta los sacerdotes más graves y virtuosos. Tristán, Pezuela, por los patriotas: Güemes, Gorriti, Arenales, Lavalle por sus adversarios locales; Lavalle por los unitarios per-

seguidos, Rosas, como tirano cruel y sanguinario, fueron los blancos más famosos de sus dardos satíricos, de sus entusiasmos cívicos o de sus patrióticas imprecaciones”.

Así pensaba uno de nuestros grandes historiadores sobre el cancionero popular. Las conclusiones que de esta lectura se desprenden hablan claramente del valor que puede revestir para nuestra historia nacional.

En el estudio que realizaremos a continuación, veremos el proceso de evolución que sufrió la revolución con los años, evolución que arranca de un simple estado de ánimo por alcanzar algo que se apetece sin concretarlo definitivamente, a un abierto estado de rebelión para usufructuar el derecho de libertad, escarneciendo los reveses sufridos por los españoles.

Todo pueblo al sufrir la convulsión de movimientos revolucionarios se siente inclinado a captarlos en composiciones literario-históricas alusivas que, por lo general, se pierden luego con el andar de los años; así nacieron sin duda alguna los cantares de gesta del Medioevo y así nacieron en América los romances endechas, letrillas, etc., que cantaron las guerras por la independencia.

Al historiador, repito, no le interesan las composiciones de autores más o menos consagrados por la crítica literaria, sino la poesía anónima; por eso, los poetas de la Revolución de Mayo no son sólo aquéllos que figuran en las malas o buenas antologías escolares, desde la famosa *Lira Argentina*, a los trozos escogidos por cualquier editor que sabe muy bien colocar sus libros en el mercado y en los consejos escolares, pero que ignora el oficio porque desconocen en absoluto donde se encuentran las fuentes originarias de la verdadera poesía argentina y cuáles son sus expresiones más vigorosas.

Es indiscutible que se ha dado quizá demasiado importancia a ciertos poetas que se destacaron más por su actuación política o militar en los períodos en que vivieron, que por los conceptos o valor estético de sus composiciones, relegándose al olvi-

do esa poesía anónima que magnificó el momento histórico más importante de nuestra historia. En la Musa Popular, ingenua, bella o bárbara —dice G. Velloso— es donde la poesía netamente argentina acuñó monedas con su busto; es en esa musa desordenada, arbitraria, ríspida e incongruente, pero hondamente sentida y expresada, donde encontramos los himnos más conmovedores de la epopeya emancipadora, y el poeta que lo consiguió, no sólo fué el hombre-poeta, sino el pueblo-poeta, el mismo pueblo de Mayo que supo cantar la gesta que estaba viviendo.

Desgraciadamente poco es lo que ha quedado de tan maravilloso acervo histórico-poético; composiciones extraviadas entre tanto papel desaprovechado acumulado en archivos mal organizados, u olvidadas por las generaciones posteriores, llegaron desvirtuadas por la tradición oral que alteró la versión primigenia. Con todo, muy abundante es aún el material por explotar y analizar.

En la producción de la epopeya emancipadora, junto a la oda, el soneto o la letrilla anónima y sin belleza literaria, pero rico en conceptos históricos, encontramos la poesía del poeta culto, que mide sus versos y cuida la rima, que busca la forma externa y descuida el contenido interno, que, en una palabra, nos da algo hueco, vacío y sin substancia; alternando con ellos, pero sólo como excepción, uno que otro compositor que a la belleza de la forma une lo medular del contenido.

La provincia de Salta puede vanagloriarse de haber sido la primera en haber cantado la Revolución naciente, cuando el 16 de octubre de 1810, con motivo del arribo de Castelli, miembro de la Junta a Salta, encabezando el ejército libertador, fué recibido por las damas salteñas con una letrilla que comienza así:

En festivos ecos
Resuena la voz,
Que viva la Patria,
Muera el que es traidor!...

Por lo menos, es la primera documentada históricamente.

A Salta siguió Buenos Aires con versos de Eusebio Valde-negro y Leal publicados en "La Gaceta" de Buenos Aires el 26 de octubre del mismo año. No había transcurrido un mes cuando la misma "Gaceta" publicó, el 15 de noviembre, una letrilla de Esteban de Luca.

De Buenos Aires el cancionero pasó a Chuquisaca donde se puso de manifiesto con otra letrilla destinada también a recibir a Castelli, el 27 de diciembre.

A partir de entonces tales composiciones aparecieron simultáneamente por toda la extensión del antiguo Virreinato.

Es de lamentar que Salta, unas de las provincias argentinas más ricas en ese sentido y de tradición más abundante, sea, precisamente, de las que más tienen que lamentar la pérdida de tan valioso material. Terminadas las guerras por la independencia, los campesinos salteños, herederos de los heroicos gauchos de Güemes, olvidaron sus cantares.

Don Juan Alfonso Carrizo, el cuidadoso compilador de nuestros *Cancioneros*, ubica en el de Salta, como más antigua, una composición del año 14, quedando por tanto, en el olvido, las pertenecientes a los tres primeros años de nuestra gesta emancipadora, decisivos para el conocimiento gradual del pensar nativo. Incluye, sin embargo, en dicho cancionero, otra que por conjeturas puede ser ubicada entre los años 1811 y 1812.

Esta composición refleja maravillosamente la filosofía gauchesca sobre los sinsabores que las guerras por la independencia trajeron aparejadas a las clases menesterosas. Por tratarse de algo eminentemente popular que encuadra dentro de los límites impuestos a nuestro trabajo, hemos creído oportuno incluirla en este lugar. Dice así:

Nuestra vida y nuestros bienes
No los contamos seguros,
Porque en trabajos y apuros

A cada instante nos tienen,
Las comisiones que vienen,

Todas con crueldad nos tratan,
Vacas, caballos y plata,
Todos nos quieren quitar,
No nos dejan trabajar,
Y vienen gritando PATRIA!...

Nada queda garantido
Desde que patria se dijo,
Ni cuenta el padre con su hijo,
Ni la mujer con su marido,
Las leyes se han abolido;

Marcha el hombre a padecer
Y lo llevan sin saber
A qué fin lo obligan tanto,
Mientras lloran su quebranto,
Los hijos y la mujer!...

Por lo que de ella se desprende, vemos que se trata de una trova casi contemporánea a la revolución: Así parecen demostrarlo los versos: *Y vienen gritando Patria*, y *Desde que Patria se dijo*, donde la palabra *patria* es empleada como novedad y el verso *Las leyes han abolido*, como aludiendo al hecho reciente de la caducidad del régimen español imperante hasta 1810.

Cuando Belgrano se hizo cargo del ejército en Yatasto, en 1812, consignó en un informe el descontento que encontró entre el paisanaje del interior, confirmando tal dato lo que acabamos de decir con respecto a la composición anterior.

Las coplas y los cielitos fueron tal vez las formas más divulgadas en las cuales la musa popular encontró su mejor expresión porque resumieron los acontecimientos históricos, desta-

cándose en ese sentido Bartolomé Hidalgo, que cantó en sus cielitos las luchas por la Independencia y sobre todo el sitio de Montevideo.

IV. *La musa popular y la musa erudita de las invasiones inglesas*

Así como hemos señalado la importancia que políticamente tuvieron las invasiones inglesas en el pronunciamiento de Mayo, también debemos hacerlo ahora para demostrar que ellas fueron la primera causa que inspiró a nuestro cancionero popular, porque encontró en las heroicas jornadas de la Reconquista y la Defensa brillantes hazañas para contar. Más aún, me atrevería a decir que fueron las que despertaron tanto nuestra musa popular como la erudita, originando la primera el cancionero popular y la segunda lo que podemos llamar la poesía académica argentina, es decir, la que no es fruto de la inspiración espontánea del poeta, sino la que ha sido elaborada por el mismo: el Triunfo Argentino de López, por ejemplo.

Alguien ha dicho que las invasiones produjeron una verdadera explosión poética que de poesía sólo tuvieron la disposición y el nombre. La producción de estos dos años es copiosísima. Puede ser consultada en su casi totalidad en la *Colección de Documentos relativos a Sucesos del Río de la Plata desde 1806*, realizada por Valentín Alsina en colaboración con Vicente Fidel López, quienes deben ser considerados como los primeros que incluyeron el cancionero popular dentro de las fuentes documentales, habiéndolo reconocido ellos mismos cuando dicen: “*Las principales de estas composiciones métricas abundan en notas e ilustraciones, que son otros tantos datos preciosos y curiosos. Su mérito artístico y literario—con pocas excepciones— nos parece vulgar, al menos en la presente época. Mas esto mismo las recomienda para nuestro objeto; juzgamos que la poesía histórica, expositiva, mientras más sim-*

ple y trivial sea, más apta se hace para expresar lo verdadero" (1).

Los nombres más destacados que aparecen ligados a las primeras manifestaciones del cancionero popular son: Pantaleón Rivarola, capellán del Regimiento del Fijo, autor de dos *Romances heroicos* en los que hace referencia a la Reconquista y Defensa de Buenos Aires. Estos *Romances* aparecieron bajo forma anónima; la crítica demostró luego la paternidad de Rivarola. Don José Prego de Oliver, uno de los más proficuos compositores de estos dos años, Doroteo Muñoz, José Gabriel Ocampo, Fray Cayetano Rodríguez, Miguel Belgrano y Don Vicente López y Planes, capitán de la Legión de Patricios de Buenos Aires, autor del Triunfo Argentino. Además encontramos gran cantidad de odas, romances y letrillas anónimas, de entre las cuales se destacan las que se compusieron con motivo de la entrega pública de la *Lámina que costeo y consagró la muy leal y muy noble Villa de Oruro a la memoria de las gloriosas acciones ejecutadas en esta Capital los días 12 de agosto de 1806 y 5 de julio de 1807, verificada por su Representante y Diputado el señor Don Ignacio de Rezabal el día 24 de diciembre de 1807 al Mui Ilustre Ayuntamiento de esta Capital a quien aquella ilustre villa dedicó, lámina que actualmente se encuentra en custodia en el Museo Histórico del Cabildo, de Buenos Aires* Estas composiciones son una octava y varias décimas: "A la religión", "al señor Liniers", "Al soberano", "A la patria", "A Oruro" y "A los defensores de la patria". Por el simple enunciado de las mismas se puede apreciar cual es la orientación espiritual de los hombres inmediatamente anteriores al pronunciamiento de mayo. Para ellos religión, patria y soberano, se identificaban y aunaban; por supuesto que el concepto de Patria, es el concepto de Patria grande, aún española e imperial.

Desde el punto de vista literario todas estas composiciones son muy deficientes, con excepción del Triunfo Argentino, que

(1) V. ALSINA y F. LÓPEZ Y PLANES, *Colección de Documentos etc.* pág. VI.

no entra en el conjunto de las composiciones populares. Las de mayor interés para la investigación histórica son las de Pantaleón Rivarola, las de Fray Cayetano Rodríguez y las de López. Las restantes poco ofrecen, tanto desde el punto de vista literario como histórico; a veces llegan a una ingenuidad que lindan con lo ridículo; como prueba de esto recordaremos un fragmento de una de las de Prego de Oliver dedicada a Abreu:

Abreu!... Amigo mío!... No responde,
el denso velo de la noche eterna
su faz encubre, y a mi vista ansiosa
por siempre me lo esconde,
grabada en mi alma la memoria tierna
de tu amistad ardiente y oficiosa,
te busco Abreu!... te busco!... y no te encuentro!

Esto es sencillamente buscar y acomodar frases sin significado alguno. En el mismo tono sigue toda la composición.

Pero si ésta es lamentable, más lo es una *oda* anónima en elogio de la anterior, en la que no encontramos ni un solo dato que interese a la historia y donde su autor, anónimo por suerte para él, ha querido hacer gala de erudición clásica, llenándola de Píndos, Orfeos, Apolos y cuanto héroe de la mitología clásico-pagana acudió a su mente.

El romance de Miguel Belgrano, rico en noticias históricas, en cambio, nos hace conocer cuáles eran los efectivos de las tropas defensoras frente a las del enemigo:

Cómo podré expresar los ingeniosos
medios, de que os valisteis, careciendo
de municiones, armas y soldados,
para hollar doce mil ingleses fieros?...

Que las garantías inglesas ofrecidas por Beresford no convencieron a los criollos, lo demuestran estos otros versos:

En vano Beresford el insidioso
quebrantando la ley del juramento,
prodió las ofertas que acostumbra
para formar partidos su gobierno.

El romance de Miguel Belgrano se caracteriza por la sencillez y parquedad de su estilo, siendo de los pocos donde no aparece la pseudo erudición clásica.

Mayor valor histórico-científico que las anteriores revisten las dos composiciones de Pantaleón Rivarola, con las que debemos proceder serenamente y con más indulgencia que García Velloso, cuando refiriéndose a ellas dice: "*Esto es simplemente poner en verso la Guía de los Forasteros*", recalcando con ello la pobreza literaria de las mismas. Lo que el destacado crítico censura al compositor, para nosotros es el principal mérito, porque nos permiten seguir día a día y paso a paso, los acontecimientos de los años 1806 y 1807, encontrándose en sus versos ripiosos una verdadera crónica que recogió no sólo hechos sino también nombres que de otro modo no hubieran llegado hasta nosotros. Por lo demás, el mismo Rivarola dice en la dedicatoria que se propone perpetuar los hechos de ese año y al mismo tiempo: "*inmortalizar por un método tan fácil y sencillo, los gloriosos nombres de nuestros famosos patriotas que pelearon y murieron en la Reconquista*".

El romance dedicado a la Reconquista lo divide en tres partes; en la primera, siguiendo la costumbre de los poetas paganos que invocaban a deas y musas, Pantaleón invoca a la Santísima Trinidad. Luego comienza a detallar los sucesos que van desde que:

La mui noble y leal ciudad
De Buenos Aires, (qué pena!)
Por un imprevisto acaso,
O por una suerte adversa,

Del arrogante britano,
Se lloraba prisionera.

hasta que Liniers cruza el Plata y se dirige a Montevideo, donde Huidrobo pone bajo sus órdenes la expedición que había preparado para ir en socorro de Buenos Aires. En ella se lamenta no sólo de la pérdida de la libertad, sino también del peligro que corre “*la religión nuestra*”.

La segunda parte se inicia con la salida de Montevideo hasta la llegada de Liniers y las nuevas tropas al puerto de Las Conchas, para terminar con un elogio a Pueyrredón.

La tercera parte, la más extensa, comienza con la tempestad sufrida por Liniers y los suyos en San Isidro, la llegada a Charcarita y los Corrales de Miserere, continuando hasta el triunfo del 10 de Agosto. Narra las actividades del día 11 y luego sigue, paso a paso, al ejército en su marcha por la ciudad :

Más de dos horas duró
El combate y dura guerra
Sin que ventaja se note
De España o de Inglaterra.
Todos embisten con furia
Todos matan y pelean,
Nadie cede, nadie huye
Cada uno vencer intenta.

Como puede apreciarse, Rivarola se muestra en estos versos historiador imparcial al juzgar la descripción de esta *batalla a lo Pirro*.

La composición sigue hasta la rendición de Berresford y los votos que el autor formula por una paz perpetua.

Todo el romance fué ilustrado con notas aclaratorias que son de gran valor para el investigador.

Escrito en 1807, se deslizaron en él algunos errores cronológicos que fueron enmendados por *un patriota* en una serie de

“Adiciones y correcciones”; según Valentín Alsina, el corrector sería Joaquín Araujo.

La otra composición de Rivarola, destinada a historiar y elogiar las acciones de la Defensa, está escrita en el mismo tono de la anterior y siguiendo su mismo plan.

Fray Cayetano Rodríguez, monje franciscano y una de las figuras más destacadas de la época, consagrado desde mucho antes al ministerio de la Instrucción Pública que desarrollaba simultáneamente con sus funciones de religioso, fué, conjuntamente con el Dr. Segurola, director de la Biblioteca Pública que después del pronunciamiento de Mayo creara Mariano Moreno. Su actuación en los destinos de la Patria es notoria viéndosele figurar brillantemente en la Asamblea del XIII y en el Congreso de 1816; se dedicó al periodismo después de la reforma eclesiástica de Rivadavia y murió en 1823, tocándole vivir las horas trágicas del año XX.

Su labor como escritor fué copiosa pero como poeta no fué por cierto de los mejores; García Velloso ha dicho muy acertadamente de él, que *más que un hombre que versifica los hechos, fué la expresión directa del espíritu de la Revolución de Mayo.*

Muchas de sus composiciones aparecieron en forma anónima, parte por modestia, según expresa su panegirista, el Padre Otero, parte por la dificultad de los acontecimientos. Algunas de ellas han podido reconocer su paternidad, gracias a su epistolario que así lo demuestra, otras, en cambio, le fueron atribuidas sin mayor fundamento. Entre las que menos dudas ofrecen, anteriores a 1810, hay una titulada: *Forma que un amante de la patria consagra al solemne sorteo celebrado en la Plaza Mayor de Buenos Aires, para la libertad de los esclavos que pelearon por su defensa.*

Fray Pacífico Otero demostró la paternidad indiscutible de Fray Cayetano Rodríguez en lo que a esta composición se refiere.

Esta expresión de la musa popular se inspiró, como dijo Juan María Gutiérrez, en “*la magnanimidad que desataba cadenas del pie del hombre esclavo*”, el negro devuelto a la dignidad y a la

posición de sí mismo, conmoviéndolo como cristiano y como amigo de la igualdad... (2).

Este acontecimiento, consecuencia directa de las Invasiones, anticipa ya cual serán los ideales que sustentarán los hombres de Mayo, que lo reafirmaron con medidas tan encomiásticas como las del 9 de abril de 1812, en que se prohibió la entrada de esclavos al país y la del 4 de enero de 1813, por la que la Asamblea decretó la libertad de vientre, quedando abolida la esclavitud en nuestra patria a partir del 16.

Es una extensa composición de veinte sextinas, que el autor divide en dos secciones, en la que alternan heptasílabos con endecasílabos. Toda la composición está destinada a relatar la significación del sorteo de la Plaza Mayor, como así también el triunfo sobre las fuerzas inglesas.

Llegó el día felice,
Oh pueblo! a todas luces venturoso,
En que la musa mía
(Cediendo sus temores a su gozo)
Puede cantar tu triunfo, tu victoria,
Tu más heroica acción, tu mayor gloria.

Para ceñir tus sienes,
Esta piedra faltaba a tu corona,
Oh pueblo! ya la tienes!
Y ella es sin duda la que más te abona:
Pues al nombre de *fiel* y *valeroso*,
El dictado añades de *piadoso*.

Nótese el subrayado con que el autor quiso distinguir los tres calificativos, *fiel*, *valeroso* y *piadoso*, aplicados a la ciudad de Buenos Aires. *Fiel*, porque así lo fué con respecto a la metrópoli; *valeroso*, porque con escasos recursos venció al invasor; *piadoso*, por la acción cuyas loas eleva en esta composición.

(2) Revista de Buenos Aires, tomo IX, pág. 690.

Las notas de exageración tan frecuente en estas composiciones también las encontramos en Fray Cayetano :

Doquiera que el sol luce,
Y de esa noble acción se haga memoria,
Al punto se trasluce
Tu fama, tu piedad, tu honor, tu gloria;
Y envueltas quedan en conceptos vagos,
Las Espartas, Las Romas y las Cartagos...
Y estos recién en 1807!...

Después de producido el movimiento de Mayo volvemos a encontrar las composiciones de Fray Cayetano henchidas de patriotismo, siendo las suyas las primeras en ser entonadas por coros de niños en las efemérides patrias.

Fué también autor de *El sueño de Eulalia contra Flora*, composición festiva e ingeniosa en la que ridiculiza a los enemigos del gran sistema, es decir a los enemigos de la libertad de Mayo (3).

Aunque el Triunfo Argentino escapa a nuestro cometido porque no encuadra dentro de la producción popular, debemos hacer una excepción dedicándole algunos párrafos. Fué una de las composiciones más extensas de ese momento y, de lo mejor que se escribió por entonces; en ella se nota cierto corte majestuoso y ciertas clarinadas épicas, que resonarán más tarde en las estrofas del Himno pero ese vigor y movimiento, se oscurecen a veces en medio de divagaciones de corte clásico que la alargan inutilmente.

Hay pasajes —y no soy yo quien lo dice por primera vez — que son una traducción, casi exacta, de versos de la *Eneida* de Virgilio.

En el prefacio de la colección de Documentos ya citada, los compiladores nos dicen de ella que es la primera revelación de la mente nacional, el primer signo intelectual de la nueva genera-

(3) Ofr. Padre OTERO, Cap. III, pág. 23.

ción que iba a vivir el drama de mayo. “*A nuestro modo de ver, —agregan los compiladores—, esta pieza desempeñó en su género el mismo papel que la prepotente Legión de los Patricios en el orden militar. Ambas fueron respectivamente la revelación de la Independencia Nacional en la fuerza armada y en la fuerza intelectual. Ambas demarcan en la historia, el momento de la decisión que nos hizo nación*” (*).

El triunfo argentino fué efectivamente, la primera manifestación del despertar nacional, del sentimiento patriótico regionalista —si se nos permite la expresión— un amor patriótico eminentemente americano, y más que americano argentino, no hay dudas, el mismo título así lo certifica; amor y concepto de patria distinto del que emana de las composiciones de Rivarola, por ejemplo, o de las décimas con motivo de la entrega de la lámina de Oruro. En el Triunfo Argentino hay ya un evidente deseo de formar entidad autónoma, que apenas señala el futuro rompimiento entre criollos y españoles.

El ambiente para la revolución estaba plasmado institucional y espiritualmente.

V. Ideario revolucionario durante el trienio 1810 - 1813

Producidos los acontecimientos que de un modo u otro fueron preparando el ambiente, y después de las revoluciones fracasadas de Chuquisaca y la Paz, en 1809, el año 10 se inició en medio de un ambiente completamente preparado; el estado de inquietud e incertidumbre al que aludíamos al principio toma cuerpo y comienza a definirse. Los patriotas, organizados en sociedades secretas, esperan el pretexto para pronunciarse, estableciéndose que sería la caída de la Junta de Sevilla, última de las que representaban la autoridad de Fernando.

Inmediatamente después de producido el pronunciamiento del día 25, comenzaron a aparecer las primeras producciones que registran el sentir del pueblo ante el nuevo estado de cosas.

(*) Cfr. págs. 665/66.

A través del cancionero correspondiente a los tres primeros años de la gesta emancipadora, de 1810 a 1813, fechas que no son arbitrarias sino símbolos para los propósitos de nuestro plan, porque señalan el período que culmina con la aprobación del himno de López y Planes, por la Asamblea Constituyente del año XIII.

A través de dicha producción, puede constatarse un proceso completo en la evolución de cinco conceptos fundamentales; las aspiraciones de los patriotas frente al nuevo estado de cosas; lo que ellos pensaban de España y los españoles en el momento de estallar la revolución y lo que pensaron después de los intentos de reacción hispánica; cómo juzgaron el movimiento revolucionario; cómo se mantuvo firme el ideal religioso y cómo evolucionó el concepto de Patria.

Junto a las composiciones anónimas, muy abundantes por cierto, encontramos otras firmadas que no dejaron de revestir por ello el carácter de populares; estas composiciones pertenecen entre otros a Esteban de Luca y Patrón, Eusebio Valdenegro y Leal, Vicente López y Planes; Bartolomé Hidalgo, Juan Ramón Rojas, que firmó sus composiciones con el pseudónimo de "El Poeta-Soldado", Bernardo Vera, Francisco Araucho, Fray Cayetano Rodríguez, José Agustín Molina, Camilo Henriquez, José Fernández Madrid, Ramón García de Sena, Vicente Salías, y Pedro Vicente Rolichón.

Los cinco conceptos fundamentales que hemos señalado, aparecen tan íntimamente entrelazados que resulta difícil su separación. Lo cierto es que del análisis del cancionero durante este trienio, se desprende con claridad cuales eran las aspiraciones de los patriotas y qué era lo que querían, al proceder como procedieron. Durante el año 10, por ejemplo, esas aspiraciones no llegaron a constituir una verdadera rebeldía ni mucho menos; porque la oposición fué dirigida contra los malos gobernantes y para alcanzar un mayor goce de libertad.

Así podemos verlo en las siguientes estrofas de la *Canción poética de Esteban de Luca*:

La América toda
Se conmueve al fin,
Y a sus caros hijos
Convoca a la lid.
A la lid tremenda
Que va a destruir
A cuántos tiranos
Osanla oprimir.

La patria en cadenas
No vuelva a gemir
En su auxilio todos
La espada ceñid.
El padre a sus hijos
Puede ya decir;
Gozad de derechos
que no conocí.

Estas dos estrofas son un testimonio evidente de las aspiraciones de los patriotas.

En la canción de Valdenegro estos propósitos aparecen más concretamente aún:

Amor, Paz y Unión
Sea nuestro objeto
Y la religión
Del Dios verdadero

Ellos reflejan el plan que trataron de desarrollar los hombres de Mayo, siendo de recalcar el concepto *unión* que aparecía ya definido. En efecto, a pesar del pronunciado federalismo que en cierto modo ofrecieron los Cabildos, en todo momento las provincias se mostraron dispuestas a defender la unión para someter al enemigo común.

Tales conceptos se repiten insistentemente, sobre todo en las canciones del año 12, donde se pone de manifiesto el deseo de los

criollos de que del consorcio del amor, la paz y la unión, surgiera la libertad y triunfara la justicia para que de ese modo

...al monstruo de América castigue
Y los males mitigue
De pueblos que aborrecen en sus pechos,
al impío forzador de sus derechos.

Poco a poco ese amor que reflejan las composiciones de los primeros años, comenzó a ser revolucionario porque pusieron en evidencia el estado de ánimo de un pueblo que invocaba la guerra para conseguir lo que no habían conseguido con amor ni con paz.

En la *Silva* de Rojas, del año 12, leemos:

Retumba ya la selva silenciosa
Y la caverna umbría
Sólo repite guerra! Americanos
Monstruos temblad!... hijos del Inca guerra!...

El grito de guerra resonó, a partir de entonces, de un polo al otro de América, hasta quedar consolidada la causa de la emancipación.

Composiciones sencillas y simples en su mayoría son, en síntesis, un verdadero llamado a las armas. Como ejemplo podemos recordar la Canción Patriótica de Fray Cayetano compuesta en Celebridad del 25 de Mayo de 1812 y cuyo coro dice así:

A las armas corramos ciudadanos,
Eseúchese el bronce y oigase el tambor,
Convocando a la lid generosa,
A nuestros hermanos en alegre unión.
.....
Tomad pues el fusil, ceñid la espada,
Argentinos leales y valientes,
Quede la libertad asegurada!...

En el año 13, las estrofas del himno de López reiteran tales conceptos:

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor,
Todo el país se conturba por gritos
De venganza, de guerra y de furor.

La atmósfera revolucionaria en los versos de López es abierta y franca.

Frente a tales cantos de guerra, la Musa popular dejó a veces de lado su vibración épica, para convertirse en una plegaria, como las *endechas* de Pedro Rolichon, o en quejas de dolor, como en la *elegía* de Vicente Salías:

Vieras la virgen pálida y llorosa
Implorar de los cielos la asistencia
Levantando sus manos al eterno.
Vieras al niño tierno
Oponer al tirano
Inútil resistencia en débil mano.
Oyeras el lamento dolorido
Del indefenso anciano
Sobre el polvo y la sangre confundido.

El cancionero popular nos hace conocer también el proceso de la posición criolla frente a España y los españoles y los derechos que éstos y la corona tenían sobre las tierras de América. Por ello las primeras referencias aparecen vinculadas al sometimiento de España hacia Francia. El cancionero popular demuestra que los americanos sabían que al jurar al Rey, sólo a él los ligaba el juramento, y no al Estado.

Las colonias eran patrimonio del Rey y no de la Nación, por eso caducando aquél en sus funciones, caducaban todas las autoridades de él emanadas y América, como España, tenía libertad y derecho para darse su propio gobierno, oponiéndose al de José Bonaparte.

Que primeramente el descontento no fué contra el Rey sino contra los malos gobernantes, lo demuestran abiertamente todas las canciones del año 10 y a ésto se refiere Valdenegro cuando dice: “*Los crueles mandones*”,

La infame doctrina
Del vil Machiavelo,
Esos egoístas
Tenaces siguieron.

En el año 11 comienza a vislumbrarse un enfriamiento en las relaciones de los americanos con la Madre Patria y los españoles; los juicios que la musa popular refleja sobre el particular son muy severos; ya no sólo se censura a los malos gobernantes, sino que ésta se hace extensiva a todo el gobierno. En una oda anónima a la Excm. Junta de Gobierno podemos leer:

En vano los satélites impíos
Del despotismo del gobierno hispano
Promoverán la división a intento
De que sus propios hijos destinados
A la felicidad e independencía
De España sigan el destino infausto.

Por otra parte la musa cantó indignada el poder de las fuerzas realistas que aún se mantenían fuertes en Montevideo; en la *Marcha Oriental* de Bartolomé Hidalgo podemos leer, por ejemplo:

Cuan gozoso se mira el tirano
Ostentando su injusto poder,
Y observando en los campos de Oriente
A los libres desaparecer.

Las cosas empeoran y la musa del 12 y el 13 carga sus tintas sobre el particular. En vano los españoles intentarán recuperar el antiguo imperio colonial, porque los criollos del Plata sabrán poner una valla insalvable a sus tentativas, de modo que:

Vanamente los déspotas crueles
Mil designios cometen temerarios
a fin de derrocar la Independencia.

La reacción que la revolución americana levantó entre los elementos realistas, fué cantada también por la musa popular, encontrándose en cierto modo compendiada en estos versos de la *Silva* de Rojas, que dicen así:

Ved al mandón en su entrañable encono
Acechando el momento
De echar al Indio otra feroz cadena,
Y perpetuar su servidumbre dura.

En el año 13, el odio hacia España se ha definido abiertamente y en el himno de López leemos:

En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel
Su estandarte sangriento levantan
Provocando a la lid más cruel.

El deseo de ridiculizar los desastres sufridos por los españoles, se muestra desenfadadamente en este año 13. Lo podemos comprobar en unas décimas glosadas que aparecieron con motivo de una carta que el ejército libertador retuvo después del triunfo de Tucumán. La carta era de Goyeneche a su primo Pío de Tristán, donde rogaba que le hiciera cambiar la vaina a un sable que le enviaba; la cuarteta inicial de las décimas glosadas zahiriendo el contenido de esta carta, dice así:

Ahí te mando primo el sable,
No va como yo quisiera,
Del Tucumán es la vaina,
Y de Salta la contera (*).

(*) Incluida por Carrizo en el cancionero de Salta.

Y en este mismo estilo podríamos recoger una cantidad estimable. El blanco de los ataques fué generalmente Vigodet; una de las décimas que le dedicaron dice así:

Vigodet, lo que en tí toca
Bandos y más bandos son,
Porque siempre eres el que es
Hablas mucho y obras poco,
Creo que eres medio loco,
No de valiente presumas
Ni con bandos nos consumas,
Ni quedes en la ocasión,
Como el gallo de Morón,
Cacareando, y sin plumas.

El cancionero popular ridiculizó también a los criollos cuya inactividad exasperó a quienes suspiraban por tiempos mejores. Una letrilla de Henríquez dice así:

Que te estés tomando mate,
Mui tranquilo y descansado,
Cuando la Patria lutuosa
Se halla entre tantos peligros;
Cuando está en riesgo tu hacienda,
Tu pescuezo y tus amigos,
Tus hijos y tu mujer,
Alabo tanto saber!...

Como se puede apreciar, tanto una como otra reflejan el estado de descomposición social y de desconcierto que en esos años cruciales de nuestra historia, les tocó vivir a nuestros antepasados.

La musa popular del año 11, demuestra cómo el concepto de libertad que los criollos se habían forjado, se concreta y clarifica. El movimiento revolucionario es considerado ahora como

la única posibilidad de libertad absoluta. Vera en su composición “*A la instalación del Primer Congreso Chileno*”, muestra que la intención de los americanos es gozar una completa libertad, demostrando con ello que, a pesar de que la clase dirigente pensaba en una independencia bajo un protectorado, o completar la obra de la Revolución con una solución de tipo monárquico, el pueblo, eminentemente democrático, estaba por la solución republicana :

Ni el monstruo degradante de Francia,
Con toda su arrogancia,
Ni el extranjero astuto y avariento,
Su estandarte sangriento
Plantará en la campaña, donde Ceres,
Prepara sus placeres...

Es decir, que ni Napoleón, ni Inglaterra, ni Carlota, sino libertad absoluta.

En las composiciones del año 13 puede comprobarse un concepto de libertad más amplio, acorde con la Declaración de los Derechos del Hombre. *El himno patriótico* de Bernardo Vera, dice así:

El hombre recobra
La gran majestad
Que naturaleza
Le quizo donar.

El espíritu de confraternidad que animó a los revolucionarios de América, se puso de manifiesto en repetidas oportunidades, por ello los triunfos obtenidos por los pueblos hermanos, eran celebrados por la musa popular en Buenos Aires, así por ejemplo, Esteban de Luca, en su obra de los *Valientes Cochabambinos*, dice así:

Buenos Aires celebra vuestra gloria,
ya la mayor victoria

Cantar espera en el tremendo día
Que aniquiléis la horrenda tiranía.

También lo demuestran algunos versos de Fray Cayetano:

Todos para la empresa reunidos,
Las órdenes sigamos del gobierno
Y el nombre argentino será eterno.
Sed unidos, benignos y obedientes
Acudid de la patria a la defensa
Y mueran los que fueran en su ofensa.

El amor a la nueva patria, que se insinúa ya en El Triunfo Argentino, aparece claramente en el llamado que Valdenegro hace a los peruanos y limeños, para que aunen los esfuerzos para obtener el triunfo de la emancipación americana. A partir de 1811 el amor patriótico constituyó el tema central de algunas composiciones; amor patriótico que siempre estuvo unido a un acendrado espíritu religioso, que los mantuvo fiel a la tradición heredada de España.

En el año 11, tal espíritu religioso se dejó sentir muy fuertemente en el cancionero y así podemos constatarlo, en distintos pasajes de algunas de sus composiciones, donde la invocación a la divinidad para el triunfo de la causa revolucionaria y el cese de los sinsabores que afligen a la patria naciente, se hacen presente muy a menudo; en algunas de las citas que ya hemos hecho, nos hemos referido al espíritu religioso, que aflora de la composición ya citada de Valdenegro:

Venid no temáis,
Nos está diciendo,
Que a la causa justa
La protege el cielo.

Pero más sencilla y sentidamente se pone de relieve en una composición anónima del año 12, "*A la conjuración española abortada*", donde se puede leer:

La Madre de Dios,
Ese iris benigno,
Que en Belén nos dió
a Jesús bendito;
De la infernal furia
nos ha defendido,
Como nuestra Madre,
Refugio y Asilo.

La composición se refiere a la conjuración de Alzaga que de haber triunfado hubiera terminado con todos los sacrificios hasta entonces soportados, por ello al ser sofocada, produjo en el pueblo grande regocijo. En un soneto anónimo leemos esta loa al gobierno que conjuró la rebelión:

Salve excelentísimo gobierno
Que conducido por divina mano
Nos liberaste del peor tirano
Que pudo producir todo el infierno.

En otra composición anónima, también se hace referencia al negro Ventura Feijóo, por quien el Triunvirato pagó \$ 300 para su libertad, como recompensa a la noble acción que puso sobre aviso al gobierno contra la conspiración de Alzaga:

Tuvieron dispuestos
Armas y cuchillos
Y un plan abundante
De todos auxilios.

Y el saber eterno
Del Verbo Divino
Por un negro humilde
Nos presta su aviso.

El espíritu religioso de los hombres de Mayo se manifiesta más abiertamente en la “*Canción al General Belgrano, vencedor en Tucumán y Salta*”, de José Agustín Molina.

Los poetas suelen cantar los grandes acontecimientos de su pueblo y sobre todo sus acciones guerreras. De todo este período, la más característica es precisamente la que compuso en honor a los triunfos de Salta y Tucumán, donde el autor revive con ardor los incidentes de las batallas.

El espíritu religioso de los criollos se manifiesta en la plegaria a María que pone en boca de Belgrano para que proteja al ejército:

Augusta Madre de mi Dios, le dice,
Vos veis de nuestra causa la Justicia,
Sedme, Oh Virgen!, propicia:
Que el despotismo más no tiranice
La región que habitamos:
De vos hoy su redención esperamos!...
.....
Dadnos pues la victoria,
Vuestro será el honor, vuestra será la gloria.

El valor de esta composición es similar a las de Pantaleón Rivarola, por lo que puede considerársela como una verdadera crónica rimada de las campañas de Belgrano.

Este tipo de musa descriptiva estuvo muy en boga durante este año y así, por ejemplo, el triunfo de los criollos sobre los españoles de Montevideo, fueron detallados en versos de Rojas en su *Oda al 31 de Diciembre*.

VI. *El concepto de patria a través del cancionero popular*

Hemos dejado para el final la evolución del concepto de patria a través del cancionero popular porque es un concepto vago e indefinido que está en boca de todos, pero que no todos pueden

explicar; ésto, que a simple vista resulta repudiable, puede convertirse en una cualidad, porque el concepto de *patria* es un concepto más para ser experimentado dentro de nosotros mismos, que para expresar con palabras más o menos bellas.

La *patria* no es sólo el suelo donde habitamos, es esto y mucho más. Alguien ha dicho muy acertadamente que es libertad, orden, progreso, civilización y riqueza en el suelo nativo, organizado bajo la enseña y el nombre de un mismo pabellón. Concepto complejo que forzosamente debe evolucionar y adaptarse a las diversas circunstancias que condicionan los distintos momentos históricos y en el que entran en su formación, numerosos factores, sentimentales e ideológicos, que por estar en constante evolución, imprimen precisamente ese sello al concepto de patria.

Para Juan A. García, dos fueron las fuerzas morales que imprimieron su sello al concepto de patria. Fuerzas de amor y fuerzas de odio. Ambas se alternan en los distintos períodos de nuestra historia. A veces la patria aparece con un alma negra, saturada de rencores, vengativa y airada; a veces, en cambio, es amorosa, simpática, cosmopolita y acogedora.

Y es así como se nos presenta a través de la musa popular, pasando constantemente por ese claro-oscuro, siempre oscilante, en una marcha ininterrumpida de continua evolución, hacia un concepto cada vez más estable y definido, que había de culminar en el de los Constituyentes de 1853 y de 1949, en que se nos ofrece dominada por el carácter que le imprime el sello del amor, al acoger maternalmente a todos los hombres del mundo que quieran habitar su suelo.

A través del cancionero popular, podemos apreciar como este concepto fué pasando de un período dominado por el amor a otro de indiferencia, para rematar luego en uno en el que predominó el odio ligeramente insinuado en el 10, en el 11, para culminar en el 13 y así siguió su marcha ascendente o descendente.

Al estallar la Revolución se odiaba al hereje y al europeo que por su cultura y refinamiento contrastaba con la grosería de algunos y la humildad de muchos, o bien se amaba la gloria militar, viviendo de recuerdos y heroísmos.

El panorama así esbozado, se hace presente durante las invasiones inglesas, en que se odiaba al inglés por ser el hereje y por ser el más fuerte en el dominio de los mares; se odiaba simultáneamente su fuerza y su herejía; en cambio, se amaba el esfuerzo patriótico que había podido expulsar al invasor defendiendo heroicamente los lares de los antepasados; se vivía sobre todo de la gloria militar, de sus héroes nacionales, cuyos triunfos ensombrecían las acciones más brillantes de España, Roma o Cartago; Aníbal, Mario o Julio César.

Calle Esparta su virtud,
Su grandeza calle Roma,
Silencio!... que al mundo asoma
La Gran capital del sud!... (*) .

Entraba en nuestro primitivo concepto de patria el amor al Rey y el orgullo de pertenecer al imperio español, pero ese amor y ese orgullo pronto se vió empañado por una ráfaga de odio y desprecio.

La patria de 1810 surgió, en efecto, bajo el manto de odio, de odio al europeo, porque con su política ególatra se oponía a la libertad americana y el odio que nos enseñaron en el período colonial a sentir por lo que no era español, los próceres de la gesta de Mayo, dice Alberdi, lo hicieron extensivo a todo lo europeo, incluso lo español, a todo lo que no era americano.

A medida que ese odio se fué ensanchando, la patria se estrechó. En la lucha posterior entre unitarios y federales, la patria se cerró para la mitad de los argentinos, reduciéndose a la mínima expresión y múltiples patrias aparecieron; patrias estrechas, patrias federales, que lucharon entre sí con el afán de sojuzgar a las hermanas.

El concepto de patria universal tal como lo soñara Eche-

(*) Cuarteta de V. López y Planes al 25 de Mayo (1811), colocada en un gran portada con la Estatua de la *Libertad* que se levantó en Buenos Aires, a una cuadra al oeste de la Plaza de la Victoria.

verría, tardó muchos años en llegar, después de incesantes luchas fratricidas que tiñeron de rojo el suelo argentino, pero de esa hora de sangre que enlutó a la patria, nació la que estamos gozando en medio de las convulsiones por las que ha pasado el mundo en las dos últimas contiendas que engendró el siglo XX.

Para disfrutar de esa paz en una patria de amor, libre de exóticas banderías y extraños extremismos que enturbien la recta marcha de nuestro paso por la historia, o tergiversen nuestra característica de pueblo libre y por una Argentina grande en sus instituciones y en sus conquistas espirituales, en su industria y comercio, en sus talleres y escuelas, en sus campos y ciudades, en el altiplano y en el llano, donde el arado labora, la fragua forja y la escuela ilumina, hagamos patria pero no seamos patrioteros porque, como dice Ricardo Rojas, el patriotismo tórnase en parásito de sus muertos ilustres si no crea nuevos valores y fracasa en estéril declamación, si sólo ve en las glorias del pretérito un tema retórico para discursos conmemorativos, sin estímulos vitales para la nueva creación.

F. ADOLFO MASCIOPINTO

